



## LO QUE SOMOS EN CRISTO.

1 Pe 2:9-10 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.

No somos una organización religiosa o un club con intereses sociales, y muchos menos una asociación política que lucha por el poder terrenal.

Somos el pueblo de Dios, por gracia. Somos la comunidad llamada a vivir por fe, a manifestar el amor, y abrigar la auténtica esperanza. A la luz de la biblia sabemos lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Nuestra verdadera identidad como Iglesia de Jesucristo ya está dada en las Sagradas Escrituras.

La identidad bíblica debe preservarse a toda costa, es decir la iglesia no puede perder sus distintivos cristianos, sin importar las circunstancias tenemos que ser la iglesia que el Señor compró con su sangre.

Hch 20:28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

### 1. Linaje Escogido. (Ver 1Pe 2:9)

Escogidos no con base en nuestros méritos, sino en los de Aquel que es “la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa” (ver 1Pe 2:6)

Si en los días del Antiguo Testamento es Señor Yavé se manifestó al mundo por medio de Israel, su pueblo escogido, ahora lo hace por medio de la Iglesia, formada por personas de diferentes pueblos alrededor del mundo. En el Antiguo testamento Yavé elige una nación los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob. En la presente era El elige individuos de diferentes razas, tribus y naciones, El principio de elección por gracia, según el beneplácito de la soberanía divina, sigue en pie. Somos, nos asegura el apóstol Pedro, los elegidos del Señor (1 Pe 2:9; 1:2)

1Pe 1:2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

### 2. Real Sacerdocio. (Ver 1Pe 2:9)

1Pe 2:9 Pero ustedes son una familia escogida, **un sacerdocio al servicio del rey**, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. (DHH)

Según la versión Dios Habla Hoy “un sacerdocio al servicio del Rey”. Se combina aquí el oficio sacerdotal y el oficio real de la Iglesia. En nuestro carácter de sacerdote tenemos libre acceso al Padre, sin necesidad de mediadores humanos, o angélicos. Jesucristo, el sumo sacerdote, es nuestro único mediador. (ver 1Ti 2:5)

Podemos orar a favor nuestro y, en el ministerio de intercesión, rogar por otros que necesitan también de la bendición divina. Es así mismo nuestro privilegio acercarnos confiadamente a la revelación escrita para escuchar en ella la voz del Señor de señores. Esto significa que tenemos la prerrogativa y el deber de someternos a Él, servirle, y proclamar su soberanía al mundo.

### **3. Nación Santa.** (Ver 1Pe 2:9)

“Nación” sugiere nacimiento. Somos una nueva nación porque hemos nacido de nuevo para el reino de Dios. Tenemos ciudadanía celestial.

Fil 3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

Sin renunciar a la ciudadanía terrenal, sin volver la espalda a nuestros deberes cívicos aquí en el mundo. Pero somos una nación “santa”. No perfecta o impecable, pero si separada, puesta aparte para Dios para sí mismo y al servicio de la humanidad. La Iglesia no es inmaculada, tiene manchas y arrugas; pero va en el camino de su perfeccionamiento, como iglesia peregrina que un día será presentada limpia y resplandeciente ante su Señor. (Ver Ef 5:25-27)

Debemos puntualizar que el apóstol Pedro está citando el libro de Éxodo, y aplicándolo a la iglesia palabras que fueron pronunciadas con respecto al pueblo israelita.

Exo 19:5-6 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Según el propósito divino, Israel tenía que separarse de los otros pueblos, ser diferente a ellos, y al mismo tiempo darles un ejemplo de lo que significa servir al Dios viviente y verdadero. Los Israelitas habían sido llamados a ser un pueblo peculiar, distinto a los demás pueblos del orden. No debían, por tanto, perder su identidad por imitar la conducta de otras naciones.

La iglesia no es una nación en el sentido étnico y geopolítico. Pertenecen a ella individuos de diferentes razas y naciones. Además, la Iglesia se halla en dispersión por toda la tierra. Pero tiene su propia identidad, que no debe perder en su trato con otras gentes, Somos un “pueblo santo”, inmersos en nuestra propia cultura, ligados a nuestra sociedad, pero al mismo tiempo llamados a ser diferentes, a separarnos de lo que ofende a la santidad de Aquel que nos dice: Sed santos, porque yo soy santo (ver 1 Pe 1:16)

### **4. Pueblo Adquirido** (Ver 1Pe 2:9)

Somos un “pueblo adquirido” por Dios, es decir, de su posesión exclusiva. Este mismo principio lo vemos en la epístola de Pablo a Tito. (ver Tit 2:13)

Somos como un terreno que el Señor ha cercado para sí. Somos su propiedad. No tenemos derecho a disponer de nosotros mismos, y no estamos en venta al mejor postor. Le pertenecemos al Señor, Él nos compró. (ver 1Pe 1:18-19)



## LO QUE SOMOS EN CRISTO.

Hemos llegado a ser pueblo de Dios debido a su misericordia. (ver 1Pe 2:10)

Hay aquí como una evocación de la promesa que Yavé hace a los israelitas de acordarse de ellos para mostrarles su favor.

Ose 2:23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; (significa no compadecida) y diré a Lo-ammi (significa no es mi pueblo) Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

Pero en los lectores de Pedro había posiblemente muchos gentiles, que según el decir de Pablo había estado:

Efe 2:12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Tal y como nos encontrábamos nosotros antes de ser alcanzados por el evangelio. No éramos pueblo de Dios. Desde el punto de vista divino, andábamos esparcidos como ovejas maltratadas, despojadas, sin pastor. Cada uno de nosotros iba descarriado por su propio camino hacia eterna perdición; carecíamos de identidad como pueblo del Señor, pero ahora la tenemos por su misericordia.

El verbo, en la voz pasiva, nos recuerda que hemos sido objeto de la compasión de Dios.

Nosotros no alcanzamos la misericordia; fuimos alcanzados por ella.

Dios nos recogió de nuestra condición miserable; para formar con nosotros, pecadores perdonados, su propio pueblo. Y nos ha escogido “para serle un pueblo especial más que todos los pueblos que están sobre la tierra”, no porque seamos más y mejores que otros. Al contrario, a nosotros pueden aplicarse también las palabras de Pablo a los cristianos de Corinto: (ver 1Co 1:26-29)

Todo se debe al propósito soberano de Dios y a la manifestación de su amor en Jesucristo. **Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios**

Por su gracia como lo que somos en El. Pero nos resta reflexionar sobre la conducta que nos corresponde seguir en el medio que vivimos. (leer 1Pe 2:9-17)

**Ahora que sabemos quienes somos y como hemos llegado a serlo, ¿Cuál debe ser nuestra actitud con respecto a Cristo y la iglesia.**

---

---

---